



‘DIBUJOS Y FRAGMENTOS PÓSTUMOS’/ La obra gráfica de Charles Baudelaire, en una lujosa edición

EL BLOG DE DIBUJO DEL GRAN POETA MALDITO

SEXTO PISO REVELA LA VOCACIÓN ARTÍSTICA DEL MAESTRO FRANCÉS, AL MARGEN DE LOS VERSOS

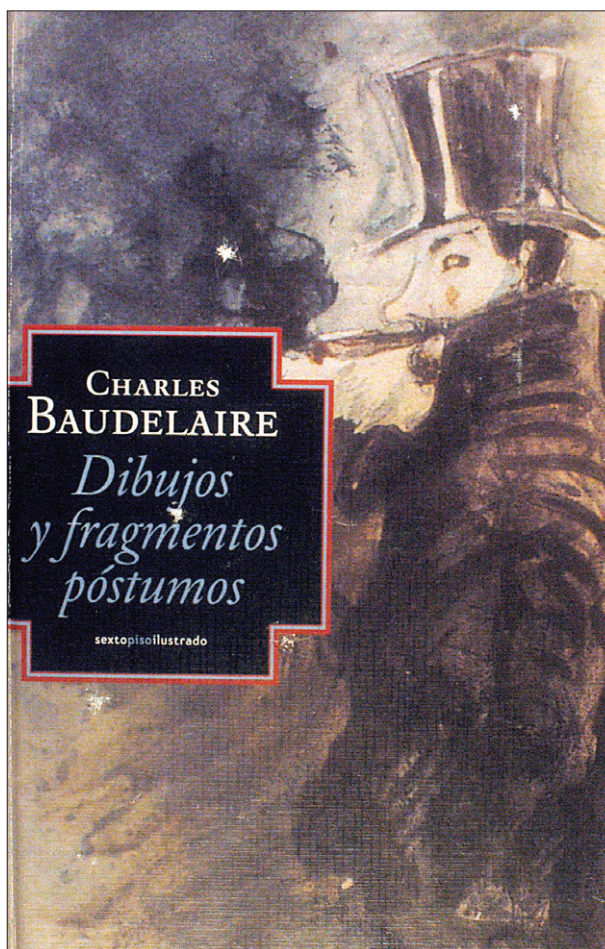
A. L.

Con tanta prisa, tanto aluvión de novedades y tanta presión de la actualidad, a veces dejamos pasar libros que merecen de una atención más reposada. Hoy vamos a permitirnos el lujo de poner el freno, reboinar unos meses y demorarnos en una lectura deliciosa (aunque sea muy poco propia de la Semana Santa) como es la lujosa edición que Sexto Piso ha hecho de los *Dibujos y fragmentos póstumos* de Charles Baudelaire. No, no se trata de un cómic book, ni siquiera de un libro ilustrado específicamente. Pero es tan hermosa su factura, y tan interesante su contenido, que no nos parece exagerado reclamar para él esta página.

A Baudelaire (1821-1867) se le conoce sobre todo, como es sabido, en calidad de poeta, aunque a lo largo de su tumultuosa vida fue también traductor, crítico de arte y, como prueba esta edición, también dibujante. Prototipo de escritor maldito junto con Arthur Rimbaud, se definió a sí mismo como “poeta de la demente voluptuosidad del vino y del opio”, y de hecho ejecutó muchas de sus obras bajo los efectos de tales drogas, que también fueron a la sazón objeto de interesantes ensayos suyos.

Bajo la influencia del hachís realizó el más logrado de los dibujos de este libro, un autorretrato realizado con pluma y técnica de difuminado y bermellón, y probablemente otras obras gráficas que, según los estudiosos, realizó a menudo para liberarse de los demonios que asediaban su mente día y noche.

Según explica Ernesto Kavi en el prólogo del volumen, Baudelaire fue un apasionado de las imágenes no sólo en sus versos terribles, sino también dibujadas de su propia mano sobre el papel. “Muy pronto, al menos desde 1846, sus amigos se dedicaron a coleccionarlas. A la muerte del poeta, Poulet-malassis, su editor, recogió en un cuaderno todos los dibujos en los que Baudelaire se retrató a sí mismo. Ese cuaderno, después de años y de complejos azares, llegó a las manos de Gaston Gallimard, quien publicó en marzo de 1927 algunos de esos dibujos bajo la forma de un lujoso álbum de trescientos ejemplares. Armand Godoy, poeta cubano, compró a amigos y curiosos todos los dibujos de Baudelaire. Pero, después de una subasta pública realizada en 1988 en el Hôtel Drout, la colección fue destruida. Desde entonces todos los dibujos están dispersos. De algunos se ha perdido todo el rastro”.



Tal es la historia de esta sorprendente producción, de la cual apenas nos han llegado algunas piezas: en este libro se recogen todas las que publicó Gallimard, así como las de la dispersa colección de Godoy. Imágenes de sí mismo con su lancinante mirada, retratos de mujeres -Jeanne Duval, Berthe, La Fanfarlo, la bailarina de moda en París a la que dedicó toda una novela-, personajes carnavalescos, una galería de rostros que a ratos se antojan obsesivos, otras irónicos, pero que en cualquier caso tienen la fuerza que caracteriza a todo lo que Baudelaire tocaba.

Junto con estas reproducciones aparecen fragmentos de sus escritos que acompañan a la perfección las imágenes, citas que hablan del amor como “el horror a la Soledad, la necesidad de olvidar su yo en la carne exterior, lo que el hombre llama noblemente necesidad de amar”, y asegura que “todo amor es prostitución”, o arrebatos misóginos en los que plantea: “Siempre me ha sorprendido que se permita entrar a las mujeres en las iglesias. ¿Qué tipo de conversación pueden sostener con Dios?”.

En otra pieza, el poeta afirma que “toda revolución tiene por corolario la masacre de los inocentes” y también hay una en la que dice que “Dios es el único ser que, para gobernar, no necesita existir”. Una más: “No hay que creer que el Diablo sólo tienta a los hombres geniales. Sin duda desprecia a los imbéciles, pero no desdén su ayuda. Por el contrario, funda sobre ellos su enorme esperanza”.

Hay muchos más textos en el libro, incluyendo notas inéditas e intercambios epistolares. Todo ayuda no sólo a dar una dimensión del genio, sino también a asumir que sin Baudelaire no se explicaría la cultura de hoy, el sentido de la modernidad... Para bien o para mal.